

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. . . 3.50 id.

Precio de la venta

5 céntos. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II

MURCIA.-Lunes 29 de Abril de 1907

Núm. 205

Asambleas agrícolas

Un movimiento simpático comienza ahora a iniciarse en España en favor de la agricultura. Aquella indiferencia antigua, que produjo una atonía mortal, en virtud de las propagandas desinteresadas y del espíritu despiadado de las sequías, se va transformando poco a poco, hasta convertirse en algo a modo de recordatorio de las obligaciones que tienen y deben tener los buenos agricultores, si no quieren aparecer como dueños de propiedades infecundas, yermas, donde se encuentra muerta toda señal de vida.

A una asamblea agrícola, en la actualidad, sucede otra y otra; los impulsos de los campesinos principian a inclinarse del lado de los que hablan para todos, aconsejando los métodos racionales modernos de labores, sin desdeñar por ello los antiguos, muchos de los cuales tienen su aplicación conveniente. En la ocasión actual la innovación en las prácticas agrícolas no sorprende desagradablemente a nadie; con las corrientes de progreso que nos vienen del extranjero se han modificado mucho los juicios de los que aborrecían los útiles mecánicos aplicados a las faenas del campo. Al menos ya comienzan a razonar, en favor ó en contra, después de haber experimentado las ventajas de tales instrumentos.

La asamblea madrileña que se anuncia para el 18 del mes próximo, como la anterior en Castellón, como la anterior en Málaga, etc., despierta entre los que sienten las inclemencias del tiempo sinceros entusiasmos, porque ya las obras hidráulicas preconizadas por un exministro liberal no son lugares comunes de la política electoral; ahora van siendo realidades tangibles en algunas provincias más ricas ó preocupadas que otras, en donde ó no se supo ó no se pudo recurrir á la falsedad de negar—por carecer de él—un dinero que se empleaba en toros, en juergas, en gallos, en teatros y en mil diversiones más que á la postre ningún resultado positivo producían. Hoy día, por aquella esplendidez, sus campos pregonan las bondades de un dinero bien empleado.

Con la repetición de estos grandes Congresos de agricultura, tal vez consiga borrarse el último barniz de rutina que esteriliza los esfuerzos de muchos luchadores. En el campo necesitan de ayuda más poderosa que la eventual de las nubes. Las rogativas, como exteriorización de un ideal religioso, aunque no todos estén conformes, resulta bien; pero como auxiliares de la agricultura hacen reír. Y es que los hombres gustan más de lo inesperado que de lo hecho por uno mismo, quizás porque para aquello no hay que trabajar.

De todas maneras las asambleas agrícolas son ahora grandes éxitos. La de Madrid será uno más.

PARA NO SER ENTERRADO VIVO

Descubrimiento infante para evitarlo

La ciencia nos dice que los síntomas de muerte se clasifican en posibles, probables y rigurosamente ciertos, sólo que de éstos no hay más que uno: la putrefacción, que ocurre al cabo de unos días.

En ciertos países cultos, se ha establecido lo que llaman «Torres del silencio», lugar donde los cadáveres esperan el momento de la descomposición, que á veces se retrasa mucho, rodeados de aparatos microfónicos potentes, capaces de denunciar la más mínima alteración á los vigilantes encargados de la torre.

La ciencia, preocupada ante la frecuencia de las muertes aparentes y sepelios prematuros, hubo de fijarse en la «mancha verde del abdomen» como signo infalible; mas, por desgracia, está no se presenta hasta el cuarto día; los demás signos, incluso el olor cadavérico no son, por desgracia, infalibles.

Todo el profesorado médico, después de Brouardel y Lacassagne, aceptó con admiración el descubrimiento de Icard, el tratamiento por la fluorescencia, medio preciso de conocer la dos muertes, pero necesario ser empleado por un facultativo. Icard no se contentó con esto, buscó y halló otro medio que pudiera ser usado por manos vulgares, por cualquiera y en todas partes

este medio que la humanidad nunca agradecerá bastante á Icard, es «el papel reactivo con acetato de plomo».

Cuando la muerte real, los primeros productos cadavéricos que se forman, son el ácido sulfhídrico y el amoníaco, á las seis horas generalmente después de la muerte real, mientras que tratándose de las mil muertes aparentes que pueden ocurrir, jamás se producen.

Ha redactado Icard un reglamento que debiera observarse, principalmente en los pueblos donde como en el nuestro se entierre á las veinticuatro horas y por lo común antes de este plazo. Según este sabio, todo Ayuntamiento debiera tener á disposición de las familias, ó estas prepararse por sí mismas, una mezcla caliente de 10 gramos de acetato neutro de plomo y 20 de agua destilada muy pura. Con esta preparación se impregnan varios trozos de papel de filtro, ó solo se escribe con ella en dicho papel estas palabras, por ejemplo: «Todo acabó».

Colocado el papel sobre la boca del cadáver, ó sobre la mano, ó sobre el vientre, antes de doce horas resultaría ennegrecido ó mostraría escritas en caracteres oscuros esas palabras, por el sulfuro de plomo que se formara con el desprendimiento del sulfhídrico.

He aquí la más segura de las certificaciones facultativas, y la que debería presentarse en el Juzgado antes que éste diese el orden de sepultura. Conviene extenderlas porque son muchas más las personas afectadas y no sin razón del miedo á ser sepultadas vivas. Nosotros conocíamos una señora que decía cuando de esto se hablaba: si se cumplieran todas las disposiciones testamentarias que no hicieran daño á nadie, yo dejaría en mi testamento mandado que antes de enterrarme me separaran la cabeza del tronco de un hazazo ó de otro modo rápido: esto sería mejor que despertarnos dentro de un ataúd y de un nicho.

Y tenía razón la buena señora.

PLUMAZOS

Una nueva moda

El progreso, ese regocijante descubridor de fantásticas absurdidades, ha dado punto y raya á todo lo que hasta aquí imagináramos inocentemente supremo refinamiento de nuestras costumbres. Una buena señora, allá en un pequeño lugar del estado de Washington, ha sido la que ha cometido ese «crimen reformativo» que diría Mathieu, si Mathieu tuviese la macabra idea de ocuparse de esto.

Enemiga acérrima de la celibidad, Mistress Mackperson—la señora en cuestión,—se ha dado el gustazo de editar un voluminoso estudio sobre «El vestido en la mujer» tronando contra él por absurdo y por antisaludable. Según su entender, muy original por cierto, esa abominable costumbre de tapar más de lo que «la honestidad pide que se tape» es causa principalísima de la vejez prematura de sus hermanas en sexo, ya que no en gustos, y justificante del retraimiento para la «coyunda» en el género masculino.

Y para acabar con esa perniciosa costumbre inventada seguramente por algún desocupado, ella, Mrs. Mackperson, se ha lanzado al campo doctrinario, predicando las conveniencias del vestir primitivo, tan estético como incitante.

Que debe pensar cuerdamente lo atestigua el número de adeptas que siguen á la buena señora. El remedio, como otro cualquiera, tanto ó más admirable, tiene además una sencillez para su empleo que lo hace más hacedero. En efecto, vestirse puede costar algún trabajo; no vestirse, es decir, tapar solamente la indispensable cintura para abajo, muy poco ó nada. Tal piensa Mrs. Mackperson y sus discípulas.

Con razón ó sin ella, la buena señora reformista ha puesto el dedo en la llaga. La abominable costumbre femenina que nos retraía para el acto menos llevadero de la vida, en efecto, tiene algo de antiestético, y precisa acabar con ella. Los hombres, bastante apegados á las costumbres modernas, gustamos ya más de la moda primitiva que de la abrumadora de hoy. Estamos demasiado modernizados para que pueda gustarnos lo moderno.

Mrs. Mackperson lo ha entendido así perfectamente. De ahí sus esfuerzos porque la nueva reforma se implanté en Europa. De ahí su júbilo por la aceptación tenida en el Nuevo Mundo.

El progreso tiene cosas bastantes chuscas...

NAZARIN

Madrid al día

(De nuestro redactor-corresponsal) Un proyecto de ley

El jefe del gobierno parece que tiene el propósito firme de que uno de los primeros proyectos en que deliberen las Cortes, sea la reforma del reglamento del Congreso, para lo cual se dice que cuenta con el apoyo del Sr. Moret.

No se puede juzgar todavía de la instancia de la reforma, sin conocer las novedades y modificaciones que ha imaginado el Sr. Maura. Solamente sabemos que tiene un carácter restrictivo, punto del cual nos vamos á ocupar sin meternos en averiguaciones del pro y el contra ateniéndonos á los resultados obtenidos hasta ahora en el Parlamento, no nos parecería mal que se limitasen los discursos de los oradores á un tiempo razonable, el suficiente para que se hicieran las observaciones oportunas al dictamen en discusión.

Adolece nuestro Parlamento de empacho de oratoria; mas tal como está constituida nuestra política, el más inepto, el más ignorado, aquel que carezca de dotes para la administración, teniendo un poquito de verbosidad, y bastante desahogo, puede, en un día, en una hora llevarse el dictado de eminente. Ejemplos? muchos se podrían poner, pero no es el caso de citar nombres.

Nuestro carácter se presta á hacer ídolos de improviso, nos impresionan las palabras de relumbron, los grandes conceptos, los latiguillos, y todos esos recursos del orador hábil, con los cuales suele engañarnos siempre.

Quizás los fracasos de nuestra política, tengan por origen el uso exagerado de oratoria que han hecho hasta ahora nuestros hombres de gobierno. Sabido es que los hombres que más hablan son los que menos fondo encierran.

Decía un gran filósofo que el orador es de categoría inferior á la mujer; y todos conocemos el cuento aquel de una cosa es predicar y otra dar trigo. Decía otro pensador que cuanto más gente hay en un local más atropelladamente se desaloja. Pero, prescindiendo de imágenes, y repasando la historia de nuestro Parlamento, vemos que los hombres más elocuentes, con rarísimas excepciones han sido los más funestos para la nación—Acaso Maura haya inspirado sus reformas en esta misma observación.

El caso es que si una de las novedades que nos lleva, se refiere á limitar el uso de la palabra, mucha gente verá una buena intención en la reforma, y merecerá seguramente el aplauso de la opinión, que más consciente cada día, y más desconfiada de las promesas que no se cumplen, preferirá en el Parlamento hombres prácticos, conocedores de las necesidades del país, y que al levantarse á hablar, por no tener la costumbre, titubeen, pero que en lenguaje franco, sin retórica, y hasta sin prosodia, y en cuatro rasgos, expongan toda una reforma práctica que redunde después en beneficio del país.

Esperamos, pues, ese proyecto de Maura para ver si hemos de aplaudirle, ó es otra nueva decepción.

RAFAEL MAROTO.

29-4-907

Información especial

Resistencias

Múltitud de casos, de cuya veracidad no cabe duda, nos convencen de que la resistencia del perro es tan digna de admiración como su vagacidad é inteligencia. Hechos innegables demuestran que la raza canina está dotada de una fuerza y de una energía que es difícil reconocer en ninguna especie de animales.

Constantemente llegan á nuestros oídos, hazanas cometidas por el fiel compañero del hombre, que por lo anormales, parecen increíbles. Nada más cierto, sin embargo.

Entre otros casos podemos citar el reciente de un carnicero de Brestón, que compró en Kendal un mastín, al cual llevó á su casa en tren y le encerró, esperando á que se acostumbrara á su nuevo amo.

Pocos días después de la compra desapareció, y al día siguiente el carnicero recibió una carta fechada en Brestón y firmada por el primitivo dueño del perro, en la que le anunciaba que el animal se había presentado en su casa y no había manera de hacerle salir de ella.

Para tal jornada el perro había tenido que recorrer más de 61 kilómetros en un solo día.

A pesar de carrera tan asombrosa, podemos citar otra más sorprendente todavía.

No hace un año que un joven abogado, de Londres, decidió recorrer todo el centro de Inglaterra en bicicleta y en el término de una semana. Era propietario de un perro, tan afecto á él, que le costó gran trabajo poder abandonar su domicilio sin que el can lo notara.

Después de mil precauciones salió de la ciudad, confiado de que el fiel animal no había notado su partida.

Su primera etapa decidió hacerla en Oxford para pernoctar, y no habría transcurrido una hora desde que había llegado á la Atenas inglesa, cuando con gran sorpresa vio llegar jadeante y casi muerto, de fatiga á las puertas del hotel á su fiel animalito, lo que no es de extrañar, pues la distancia recorrida era de cien largos kilómetros.

Fuera de estos datos que han llegado á nuestros oídos, podemos citar uno de cuya veracidad respondemos, por conocer, no solo á los dueños del inteligente animal, sino al perro mismo.

Un caballero regaló á su hijo un bonito ejemplar de «frishierrier» el día de su santo. El muchacho cayó enfermo y fué enviado al campo para su convalecencia para que se repusiera. Inútil es decir que fué necesario dejar el perro en la ciudad, con gran sentimiento de su joven dueño, que se había encariñado profundamente con su canino amigo.

Durante un par de días, después de la ausencia de su dueño, el perro se negó á tomar alimento, y no se ocupaba sino en recorrer la casa buscando á su amo por todos los rincones.

De repente desapareció, y de un tirón fué á parar á casa de unos amigos á distancia de 25 kilómetros, lugar que conocía por haberlo visitado con su dueño meses antes. No encontrándolo allí tomó un poco de alimento, y sin reposar, emprendió nueva carrera, decidido á encontrar á su amo y amigo, yéndose á parar 35 kilómetros más lejos, á otro pueblo de él conocido, creyendo dar allí con el muchacho.

Pero no estaba allí, sino en una casa de campo de los alrededores á dos leguas del lugar. El perro, sin detenerse ni descansar, desatentado y rendido, abandonó la villa, y atravesando campos, saltando cercas y cruzando riachuelos, sin querer parar en parte alguna, rehusando caricias, alimento y bebida, se dirigió veloz hacia una quinta, donde su instinto y su cariño le aseguraban encontrar á su joven amo.

Allí llegó al caer la tarde, siendo el asombro de todos y el encanto del enfermo.

El infeliz y fiel animal había recorrido cerca de setenta kilómetros sin descansar, aguijoneado por el deseo de la compañía de la persona querida.

¡Qué pocos amos son capaces de hacer otro tanto por sus perros! Ni por sus semejantes.

X.

El «Parnasillo» á Paco Cayuela

Es «El Parnasillo» una sociedad constituida en uno de los salones del Casino que tiene por objeto el cultivo del buen humor. Pertenecen á ella una porción de distinguidos jóvenes.

Al llegar á Murcia la compañía Guerrero-Mendoza, fué presentado á dicha sociedad el simpático actor murciano Paco Cayuela. En sesión solemne que celebró «El Parnasillo», Cayuela fué nombrado socio de la misma con todas las formalidades que prescriben los estatutos de dicha chingunante sociedad.

El simpático Frasquito, deleitó á los socios, narrando con su peculiar gracia, sus innumerables aventuras.

«El Parnasillo» acordó celebrar un banquete en honor del nuevo socio y se le dió un amplio voto de confianza para su organización á D. Adrián Viudes.

El banquete se celebró el sábado en el huerto que en el Cigarral posee el diputado

do á Cortes D. Angel Guirao y cuanto se diga resulta pálido ante la magnificencia y el buen gusto con que estaba todo preparado. El Sr. Viudes y sus hermanos don José y D. Angel que cooperaron con él en los preparativos, recibieron innumerables felicitaciones.

Bajo una colosal tienda de campaña improvisada en una plazuela del jardín estaba preparada una monumental mesa donde lucía una preciosa vajilla modernista. Toda la mesa y el suelo estaban cubiertos de una espesa capa de hojas de laurel, claveles y rosas. El aspecto era preciosísimo.

El Sr. Cayuela tomó asiento en una de las cabeceras de la mesa bajo un dosel formado de laurel y rosas. A su derecha se sentó el Vice-presidente de «El Parnasillo» y á su izquierda el Secretario. La otra cabecera la ocupó el Presidente de la Sociedad que tenía á su derecha al Tesorero y á su izquierda un Vocal.

El «menú» fué exquisito y deli ado.

Al descorcharse el «champang» una fuerte detonación indicó que había llegado la hora de los brindis. Casi todos los concurrentes dedicaron al Sr. Cayuela frases laudatorias y de afecto y Frasquito dió fin á los brindis con la siguiente improvisación.

Con una copa en la mano, en el corazón y en el corazón murciano un diluvio de emoción, brindo por la Sociedad de «El Parnasillo» brillante que es de la mora Ciudad una juventud triunfante.

El pergamino es divino. Yo tanto honor no merezco, que es mucho ese pergamino para lo poco que ofrezco.

Y esta cruz, las ilusiones colmo de mi inspiración. Ella es, vuestros corazones que van sobre un corazón.

A mi vuelta, con exceso os pagaré, y es sencillo, yo he de hacer nadar en peso á este hermoso «Parnasillo».

Yo guardaré estos honores como timbres de mi historia y apuro, vuestros loores que deben saber á gloria.

Al terminar Paco su discurso, recibió una de las ovaciones mas grandes que habrá escuchado en su vida. Después se le entregó el diploma que le regala la Sociedad con las firmas de sus socios, que es una maravilla.

Por el Secretario de la Sociedad se dió lectura á un monólogo obra de los Sres. Varona y Reverte que fué aplaudidísimo y que indudablemente el día que lo represente ha de valerle á Cayuela innumerables triunfos.

Al final de la fiesta el Sr. D. Angel Guirao envió unas botellas de Cognac y una caja de habanos. Este rasgo de delicadeza del Sr. Guirao fué muy aplaudido. La mesa estuvo admirablemente servida, por criados de frac encarnado, y á un lado y á otro del festejado le daban guardia de honor dos criados á la Federica.

Asistieron á esta agradable fiesta los señores D. José Varona, D. Manuel Asensi, D. Joaquín Olagüibel, D. Evaristo, D. José, D. Francisco y D. Rafael Llanos, D. Agustín C. Roca, D. Evaristo Cánovas, D. Felipe Fernandez, D. José Quer, D. Mariano Navarro, D. Juan Clevea Lopez, D. Alfredo Ayuso, D. Francisco Arques, D. Jacinto Serrano Miro, D. Miguel Martínez Orozco, D. Antonio G. Morell, D. José Parra, don Adrian, D. José y D. Angel Viudes, D. Pedro Muñoz Pedrera, D. José Hilla, D. José Pascual, D. Manuel Reyerte, D. Joaquín Amo, D. José G. Brenquer, D. Fernando F. Reyes, D. Pedro Durán, D. José Martínez, D. Alberto Medina, D. Francisco y D. Miguel Más y D. José Guillamón.

El Sr. Cayuela que fué muy complacido y «El Parnasillo» demostró que aunque buenos malos, en cambio, sabe comer bien.

M.

TEATRO ROMEA

LA MUSA LOCA

El talento bien probado de los hermanos Quintero, que tantas y tan geniales comedias ha producido, no acertó en cuanto á «La Musa Loca» atañe.

El asunto más propio para un sainete que para una alta comedia que dichos autores pretendieron hacer, resulta inoportunamente pesado; y á no ser por algunas escenas en las que á ratos chispea el ingenio y gracia de los Sres. Quintero, seguro